

UN DIBUJO INEDITO DE JUAN ANTONIO CONCHILLOS Y FALCO (1641-1711)

Artista nacido en Valencia en la década de los cuarenta, discípulo del también valenciano Esteban March, será la figura más destacada de la escuela valenciana del último tercio del siglo XVII. Aunque sabemos que su producción pictórica fue abundante, como lo manifiestan los testimonios de Palomino y Orellana, centrada fundamentalmente en la realización de grandes conjuntos pictóricos para diversas órdenes religiosas de la región, es bien poco lo que se ha conservado «in situ». Uno de estos conjuntos lo encontramos en el pueblo de la Santa Faz, cercano a Alicante, cuyo Camarín conserva todavía la decoración que idease Conchillos.

Si bien tanto Palomino como Orellana nos hablan de su obra pictórica, es a su labor como dibujante a la que dedican más elogios. Conchillos es uno de los artistas españoles del siglo XVII del que más dibujos hemos conservado y sabido es que estableció en su casa una Academia de Dibujo.

Ya hemos tratado hace años en esta misma revista su personalidad, en relación con las obras que de él se conservan en el Museo de Bellas Artes de esta capital (1). Recogíamos entonces once pliegos de Academias pertenecientes a esta Institución, que junto con los conservados en el Museo del Prado, Biblioteca Nacional de Madrid, Museo de Barcelona y los recientemente aparecidos en el comercio francés, nos hablan de su facilidad como dibujante. Como se sabe, para este tipo de dibujos, Conchillos utilizaba el carbón y la tiza, sobre papel preparado, teñido de una tonalidad azulada o verdosa principalmente. Por lo general, van firmados o, en su defecto, consta en ellos el día, mes y año en que fueron ejecutados; con lo cual resulta fácil establecer su cronología, y al mismo tiempo nos sirven de testimonio a lo escrito por Palomino:

«...procuró establecer la academia en Valencia, y aún la tuvo muchos años en su casa, con hallarse ya en edad muy adelantada, sin faltar a ella noche alguna, haciendo una figura de carbón cada noche: de suerte, que eran innumerables las que tenía; y así para cualquier invención, que se le ofreciese, sacaba un legajo de figuras de academia, y con facilidad encontraba lo que había menester, y lo acomodaba a su intento; y componía su historia con muy buenos desnudos, y galantes actitudes» (2).

Además de estos dibujos de «Academias», la figura de Conchillos adquiere unas cotas más altas en la realización de diseños de paisajes. En ellos su destreza es mayor, resultando más ágil y espontáneo. Al igual que las Academias, este tipo de dibujos de paisajes fueron muy elogiados por Palomino, que incluso nos describe algunos de ellos:

«Tuvo gran facilidad en hacer dibujos de aguada de cuanto se le ofrecía, o de algún sitio caprichoso, que hubiese visto. Y así sucedió, cuando yo fui a Valencia el dicho año de 1697, que habiendo salido Dionis Vidal (discípulo mío) a recibirme, hasta la Venta de Chiva, cinco leguas de Valencia; quiso también Conchillos hacerme la honra de ir en su compañía; y habiéndose ejecutado a la vista de dicha venta toda la función, pasamos a Valencia aquella tarde; y a el otro día me enseñó Conchillos un dibujo de aguada, de todo el recibimiento, con las calesas, la venta y el pozo, y pilar, que hay enfrente, con todas las demás circunstancias del país, y a mi discípulo abrazándome, y todos los demás, y él mismo con tal propiedad, que en las acciones, y el traje, se conocía quién era cada uno (3).

Lo mismo ejecutó en otra caminata, que hicimos hacia Villarreal, a visitar el cuerpo de San Pascual Bailón, y otros santuarios, por aquel paraje (...) en cuya ocasión hizo Conchillos diferentes dibujos, ya del célebre castillo de Murviedro, y las ruinas de su anfiteatro (...), ya de otros sitios, y ermitas, que visitamos; y sobre todo de un fracaso, en

(1) ADELA ESPINÓS DÍAZ, *Dibujos de los siglos XVI y XVII en el Museo de San Carlos de Valencia*, "Archivo de Arte Valenciano", 1974, págs. 66-67, y "Archivo de Arte Valenciano", 1975, págs. 82-83.

(2) ANTONIO PALOMINO, *El Museo Pictórico y Escala Optica*, Ed. Aguilar, Madrid, 1974, págs. 1.132-1.133.

(3) Este dibujo lo recogía Orellana como propiedad de don Mariano Ferrer y Aulet, secretario de la Academia valenciana de San Carlos, sucesor de don Tomás Bayarri. ORELLANA, *Biografía pictórica valentina*, Ed. Xavier de Salas, Valencia, 1976, pág. 205. Es de lamentar que este dibujo, cuyo propietario fue secretario de la Academia, no pasase posteriormente a la misma.

que se volcó la galera, donde iba Conchillos con otros amigos, y entre un religioso, y un clérigo; y era de ver el dibujo con la gracia tan extremada, que estaba hecho, que convertía en placer el susto de la caída; pues un galerero sofrenaba las mulas; otro estaba sacando la gente de la galera; otros salían a gatas: el religioso haciendo espantos; el sacerdote echando absoluciones, y yo también andaba en la fiesta ayudando a sacar la gente, y el criado teniendo el caballo de mi silla volante; de suerte, que estaba todo con tal propiedad en sitio, adherentes y circunstancias, que cada vez, que se veía el dibujo, parecía que estaba susediendo el caso» (4).

su arquitectura se refiere, sobresale una edificación más noble y la torre de una iglesia rematada por un característico chapitel propio de la arquitectura barroca valenciana de este período. A la derecha, diversas casas con un pequeño pórtico y chimeneas humeantes, parecen formar un conjunto con las edificaciones del fondo, entre las que se yergue una torre almenada. Por el camino central afluyen dos carrozas, varios personajes a caballo y dos calesas. Todo ello está realizado con tal precisión, exactitud y rapidez, que la escena lejos de parecer ficticia semeja real. Completan la escena jinetes tocados con sombreros de amplias alas, montados en briosos corceles, que hacen su entrada en la villa, bien en grupos de dos en animada charla o individualmente. El conjunto está cargado de gracia y dinamismo. El artista que resulta tan torpe en la rea-



Juan Antonio Conchillos y Falcó: Escena en Almusafes (Valencia). Colección particular.

Nuestro conocimiento de algunas colecciones valencianas nos ha permitido encontrar en una de ellas un dibujo de Conchillos, concretamente un paisaje, que si bien no es ninguno de los anteriormente citados por Palomino, es otro de análogas características. Se trata de una vista de la *Población de Almusafes*, en el año 1699. El dibujo, realizado a pluma y aguada, es de una gran viveza y agilidad (5). La precisión con que están tratados los pequeños detalles nos permite, a pesar del paso de los años, poder reconocer el lugar. En él podemos apreciar una vista de la villa, atravesada por un amplio camino, al pie del cual se levantan diversas edificaciones. A la izquierda, entre una serie de casas de marcado sabor popular, en cuanto a

lización de las «Academias» y en las escasas muestras de su obra pictórica que han llegado hasta nosotros, consigue en este dibujo captar perfectamente el ambiente, resultando por ello tan veraz que aun hoy es posible localizar el lugar.

El municipio de Almusafes se encuentra situado al Sur de la capital, cercano al lago de la Albufera. La población está atravesada por la carretera de Valencia a Alcira, indudablemente este es el camino que Conchillos ha captado en el dibujo, conser-

(4) PALOMINO, *Ob. cit.*, pág. 1.134.

(5) Pluma y aguada sepia, con toques de sanguina y tinta negra. 200×282. Papel verjurado grueso. A tinta: "El lugar de Almusafes. En 17 de Junio de 1699, J. C. (entrelazadas)", Valencia, colección particular.

va la villa una parroquia dedicada a San Bartolomé, cuya torre en la actualidad ha perdido el característico chapitel que vemos en el dibujo. La población, de indudable origen árabe, como se desprende por su nombre, fue en sus orígenes un caserío musulmán formado por varias alquerías y una torre, sin duda, es la misma que podemos ver a la derecha del dibujo. El nombre le viene a la villa de la existencia de una aduana, en nombre árabe *masaf*, de donde viene el nombre de ALMASAF=ALMUSAFES; en dicha aduana se cobraban derechos de tránsito de las mercancías; por tanto, no es de extrañar la concurrida afluencia de gentes que acceden a la ciudad y que tan perfectamente quedan reflejados en el dibujo.

No es el único pliego de estas características que conservamos de Conchillos, ya vimos en anteriores trabajos ya citados la existencia en el museo valenciano de otros tres dibujos de este mismo tipo. En uno de ellos se pueden ver los Silos de Burjasot; en otro se aprecia la aún existente torre musulmana de Paterna, y, finalmente, un tercero está realizado en las cercanías del azud de Nuestra Señora de Gracia de río Mixares (6).

Como ya hemos dicho, Conchillos prefiere para estos dibujos la pluma y la aguada, procedimiento con el que indudablemente consigue esa agilidad y rapidez que caracteriza a estas obras, frente a la dureza y sequedad de los pliegos realizados a carbón y tiza.

Una constante en la obra del artista, como ya vimos, es la datación de sus dibujos. En cuanto a los paisajes se refiere, las fechas oscilan de 1690 hasta la de 1696, 1697 (en el citado por Palomino) y 1699, año en el que aparece fechado uno del museo de Valencia y el que nos ocupa.

Si bien hemos señalado que este dibujo es en la actualidad de propiedad particular, no lo fue siempre, pues al igual que los otros tres citados anteriormente, éste también perteneció al museo de Valencia, y es allí donde sin lugar a dudas lo vio Elías Tormo en 1923, cuando entonces estaba asentado el museo en el convento del Carmen Calzado (7), y en donde también seguía estando en 1932 (8). Desconocemos los motivos por los cuales el dibujo no se encuentra en la actualidad en el museo, pero afortunadamente hemos podido localizarlo y éste ha sido el motivo que nos ha impulsado a escribir estas líneas.

ADELA ESPINOS DIAZ

(6) A. E. D., *Ob. cit.*, 1975, pág. 83, números 113, 114, 115.

(7) ELÍAS TORMO, *Levante, Provincias valencianas y murcianas*, Madrid, 1923, pág. 146. El autor se refiere al dibujo: "Escenas en Almusafes, de 1699"; no sabemos si el plural en la palabra escenas será un error o habrá que pensar en varios pliegos con este mismo tema.

(8) ELÍAS TORMO, *Valencia, Los Museos*, Madrid, 1932, página 66. En este segundo estudio del escritor sobre los fondos del museo valenciano, tan sólo nueve años posterior al anterior, Tormo se refiere al dibujo utilizando el singular: "Escena en Almusafes, de Conchillos", por lo que pensamos que su afirmación anterior sea un error y que el pintor sólo realizase una composición de esta villa; pero si en esta afirmación siempre nos puede quedar algo de duda, no sucede lo mismo con la indudablemente errónea aclaración que el propio Tormo hace de esta obra: "al salir a recibir a Palomino". Sin lugar a dudas se trata de una confusión de don Elías, que conocedor del texto que antes reprodujimos de Palomino, confundió esta escena con la que tuvo lugar en Chiva, cuando Dionis Vidal acudió a recibir a su maestro en compañía del propio Conchillos en 1697. La composición de Almusafes, como ya hemos visto, se realizó dos años más tarde, en 1699.